

## PROCESOS DE NACIONALIZACIÓN EN EL ÁMBITO LOCAL. ALAGÓN, 1923-1936

ALEJANDRO QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO\*

Los casi trece años que transcurrieron entre el 13 de septiembre de 1923 y el 18 de julio de 1936 fueron testigos del surgimiento y la implantación en España de dos regímenes políticos antagónicos. La dictadura de Miguel Primo de Rivera y la II República supusieron respuestas opuestas a los problemas derivados de la profunda dislocación socioeconómica producida en toda Europa tras la Primera Guerra Mundial. Tanto la dictadura primorriverista como la democracia republicana se embarcaron en procesos de nacionalización de masas, es decir, de transmisión de identidad nacional al conjunto de la población. Estos procesos tuvieron como objetivo fijar una determinada identidad nacional asociada a una serie de valores políticos y culturales. En el caso de los primorriveristas, el objetivo fue ‘crear’ españoles autoritarios, católicos y monárquicos. Los impulsores del régimen surgido el 14 de abril de 1931 buscaron modelar ciudadanos democráticos, laicos y republicanos. Ambos procesos de nacionalización de masas operaron en varios ámbitos, incluyendo la legislación educativa y social promovida por los Gobiernos del Estado, las fiestas populares organizadas por los ayuntamientos, los editoriales de periódicos y las clases de historia en los colegios. Además, estos procesos de transmisión de identidades nacionales primorriveristas y republicanas distaron mucho de ser homogéneos y tuvieron que competir con una serie de procedimientos simultáneos de nacionalización, que promovían contranarrativas y cuestionaban la hegemonía de los discursos oficiales.

La historiografía sobre los procesos de nacionalización durante la dictadura de Primo de Rivera y la II República surgió, de un modo un tanto balbuceante, a finales de los años noventa, con estudios sobre los intentos de construcción nacional llevados a cabo por parte de los Gobiernos republicano-socialistas<sup>1</sup>. Desde entonces, la historiografía se ha centrado principalmente en las políticas educativas y de promoción cultural de los Go-

---

\* Newcastle University.

<sup>1</sup> Radcliff, Pamela, «La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas en la Segunda República», en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 305-325; Graham, Helen, «Community, Nation and State in Republican Spain, 1931-1938», en Clare Mar-Molinero y Angel Smith (eds.), *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula*, Oxford, Berg, 1996, pp. 133-147.

biernos españoles<sup>2</sup>. Los trabajos de María del Mar del Pozo Andrés, Carolyn Boyd y Maitane Ostolaza sobre el uso del sistema educativo para nacionalizar niños y jóvenes, junto con las investigaciones de Sandie Holguín sobre el teatro, las Misiones Pedagógicas y las bibliotecas populares y las de Marta García Carrión sobre el cine, han sido fundamentales para entender la *creación de españoles* en la década de los veinte y los treinta<sup>3</sup>. En los últimos años, las investigaciones de Joseba Louzao sobre catolicismo y nación y de Pilar Salomón, Rafael Cruz y Fernando Molina sobre las narrativas patrióticas y políticas simbólicas nos han enseñado mucho acerca de los procesos de nacionalización durante la dictadura primorriverista y II República<sup>4</sup>.

En las siguientes páginas analizamos el proceso de nacionalización de masas en el ámbito local durante la dictadura de Primo de Rivera y la II República. En concreto nos centramos en los procesos de nacionalización de la población llevados a cabo en la villa de Alagón, un pueblo situado en la Ribera Alta del Ebro, a 25 kilómetros al noroeste de Zaragoza, que contaba con unos 5000 habitantes en 1925 y aproximadamente 5200 en 1930. Este número de habitantes es una cifra manejable para analizar localmente un proceso de nacionalización con cierta profundidad. Pero Alagón, además, supone un caso de estudio especialmente interesante. Por un lado, se trata de una localidad *semiurbana*, muy cercana a la capital aragonesa y muy bien comunicada con Tudela, Pamplona y Logroño por carretera y tren. Por otra parte, Alagón era un pueblo industrial donde convivía población obrera y campesina. A principios de los años treinta la fábrica azucarera de la localidad empleaba a casi 1000 personas en temporada alta, mientras que unos 2000 eran trabajadores del campo, la gran mayoría pequeños propietarios y jornaleros<sup>5</sup>. El alto número de obreros, de fábrica y de campo, dio unas connotaciones particularmente combativas a la localidad, que ya en los últimos años de la Restauración era conocida como «La Pequeña Rusia».

<sup>2</sup> Quiroga, Alejandro, *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1939)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

<sup>3</sup> Pozo Andrés, María del Mar del, *Curriculum e identidad nacional. Regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; «Educación para la ciudadanía democrática en la Segunda República. Un intento de construcción de la identidad nacional desde la escuela», *Historia de la Educación*, 27 (2008), pp. 105-135; «La construcción y la destrucción de la nación cívica desde la escuela en la Segunda República», *Hispania Nova*, 11 (2013); Boyd, Carolyn, *Historia Patria Politics, History, and National Identity in Spain, 1875-1975*, Princeton, Princeton University Press, 1997; Ostolaza, Maitane, «Educación y procesos de nacionalización en el País Vasco (1876-1936)», *Historia Social*, 43 (2002), pp. 33-58; Holguín, Sandie, *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2002; García Carrión, Marta, *Por un cine patrio. Cultura cinematográfica y nacionalismo español (1926-1936)*, Valencia, PUV, 2013.

<sup>4</sup> Louzao, Joseba, «La Virgen y la salvación de España. Un ensayo de historia cultural durante la Segunda República», *Ayer*, 82 (1) (2011), pp. 187-210; «El Sagrado Corazón de Jesús como elemento nacionalizador», en Mariano Esteban y María Dolores de la Calle (eds.), *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2011, pp. 173-188; Cruz, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006; Molina, Fernando, «The Reign of Christ over the Nation: the Basque question in the Spanish Republic, 1931-1936», *National Identities*, 13 (1) (2011), pp. 17-33; Salomón, Pilar, «Republicanizar la patria o españolizar la república: cómo construir la nación española desde la izquierda republicana (1931-1936)», en Ferran Archilés, Marta García e Ismael Saz, *Nación y nacionalización*, Valencia, PUV, 2013, pp. 225-248.

<sup>5</sup> González Ruiz, Francisco Javier, *La Segunda República en Alagón, 1931-1936*, Zaragoza, 2010, pp. 35-36.

La ventaja del estudio de una comunidad de este tamaño es doble. Por un lado, como proponen los historiadores del denominado «giro local», es en el ámbito local, en el pueblo o en el barrio, donde la nación se hace presente para los ciudadanos por medio de canales de nacionalización como la escuela, el ayuntamiento, la oficina de correos, el casino, la sede del partido o la parroquia. La nación llega a los individuos mediada por las instituciones locales y ese proceso de intermediación la hace más cercana<sup>6</sup>. Junto a su labor mediadora, lo local también proporciona el marco para que se desarrollen un conjunto de prácticas que están directamente vinculadas con la reproducción de la identidad nacional<sup>7</sup>. Nos referimos a prácticas políticas y culturales que se realizan en el ámbito local, como votar en unas elecciones generales o ir al cine a ver una película española, pero que remiten a un marco nacional. En este sentido, lo local no solo es el depositario intermediado de lo nacional, sino que se convierte en el espacio generador de identidad nacional.

De un modo complementario, adoptamos aquí un enfoque basado en el denominado «giro material». El punto de partida es que lo material crea identidad<sup>8</sup>. En particular, los objetos forjan identidades en el ámbito de lo cotidiano, donde tienen la capacidad de contribuir a la creación de vínculos y emociones al adquirir un carácter simbólico, cuando se compran, se consumen o se usan como decoración en casa. En el caso de las identidades nacionales, determinados objetos contribuyen a lo que Ferran Archilés ha llamado «experiencias de nación», esto es, procesos por los cuales el individuo tiene una experiencia relacionada con la nación en su vida cotidiana<sup>9</sup>. Estas experiencias de nación van desde la lectura

<sup>6</sup> Özkirimli, Umut, *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*, Basingstoke, Palgrave, 2005, pp. 49-50. Para el vínculo entre la construcción de identidades locales, regionales y nacionales en España, Archilés, Ferran, «La construcció de la regió com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la dèbil nacionalització espanyola», *Afers*, 48 (2004), pp. 265-308; Martí, Manuel, y Romeo, Mari Cruz, «El juego de los espejos o la ambivalente relación del territorio y la nación», en Carlos Forcadell y Mari Cruz Romeo (eds.), *Provincia y Nación. Territorios del liberalismo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006, pp. 51-72; Duarte, Ángel, «El municipio republicano: sostén de la democracia y refugio en la tempestad», en Carlos Forcadell y Mari Cruz Romeo (eds.), *Provincia y Nación...*, *op. cit.*, pp. 101-119; Castells, Luis, «Celebremos lo local, celebremos lo nacional. (La política estatuaría en el País Vasco, 1860-1923)», Mariana Esteban y María Dolores de la Calle (eds.), *Procesos de nacionalización...*, *op. cit.*, pp. 355-378.

<sup>7</sup> Confino, Alon, y Skaria, Ajai, «The Local Life of Nationhood», *National Identities*, 4 (1) (2002), pp. 7-24; Confino, Alon, *Wurttemberg, Imperial Germany, and National Memory, 1871-1918*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1997; Ford, Caroline, *Creating the Nation in Provincial France: Religion and Political Identity in Brittany*, Princeton, Princeton University Press, 1993; Applegate, Celia, *A Nation of Provincials: The German Idea of Heimat*, Berkeley, University of California Press, 1990. Los estudios pioneros en el caso español son los de Manuel Martí y Ferran Archilés, «La construcción de la nación española durante el siglo XIX: logros y límites de la asimilación en el caso valenciano», *Ayer*, 55 (1999), pp. 171-190 y Ferran Archilés, «Una nacionalización no tan débil: patriotismo local y republicanismo en Castellón (1891-1910)» *Ayer*, 48 (2002), pp. 283-314.

<sup>8</sup> Reckwitz, Andreas, «The Status of the 'Material' in Theories of Culture: From 'Social Structure' to 'Artefacts'», *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 32 (2) (2002), pp. 195-217; Coole, Diana, y Frost, Samantha (eds.), *New materialisms. Ontology, agency, and politics*, Durham [NC], Duke University Press, 2010; Hicks, Dan, y Beaudry, Mary C. (eds.), *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*, Oxford, Oxford University Press, 2010.

<sup>9</sup> Archilés, Ferran, «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-c. 1920)», en Javier Moreno (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEP, 2007, pp. 127-152.

de una novela hasta la compra de un objeto con connotaciones nacionales para decorar un domicilio particular.

En el ámbito metodológico, en este estudio aplicamos *la teoría de las tres esferas de la nacionalización* al caso de Alagón<sup>10</sup>. La idea fundamental de la teoría de las tres esferas es que existe una serie de espacios de sociabilización en la que se producen los procesos de nacionalización. Estas esferas son la *esfera pública oficial*, que es aquella en la que actúan las instituciones oficiales, ya sean estatales, regionales, provinciales o municipales. Estas agencias nacionalizadoras son la escuela, el servicio militar y los diversos servicios de funcionarios, como carteros, jueces y notarios municipales. Estos funcionarios son los encargados de transmitir la idea oficial de nación, tanto en un aula contando una determinada versión de la historia de España, como en la plaza del pueblo celebrando una fiesta nacional.

La *esfera semipública* es aquella en la que actúan instituciones privadas en espacios públicos. Nos referimos a partidos políticos, sindicatos, asociaciones culturales, grupos deportivos e instituciones religiosas<sup>11</sup>. Se trata de agentes fundamentales en el proceso de nacionalización, ya que pueden reproducir el discurso oficial, pero también crear espacios de sociabilidad distintos, donde se transmiten identidades nacionales muy diversas y, en ocasiones, abiertamente enfrentadas a las oficiales.

La *esfera privada* abarca el entorno familiar y de las amistades del individuo. En este ámbito los individuos adquieren una identidad nacional por medio de los denominados ‘instrumentos de personalización de la nación’, es decir, canales de comunicación por los cuales las personas se van creando una idea de lo que es la nación. Estos ‘instrumentos de personalización de la nación’ se dan mayoritariamente en la infancia y la juventud de los individuos y no todos ellos pertenecen a la esfera privada, también los hay que actúan en las esferas públicas y semipúblicas. Como en la esfera semipública, en la esfera privada se pueden reproducir identidades concurrentes con las de la esfera pública, pero también cabe que produzca un proceso de nacionalización contrario al oficial.

En las páginas que siguen analizamos cómo nacionalizaban las instituciones municipales alagonesas en la esfera pública, prestando especial atención a las políticas educativas y simbólicas y a la celebración de festividades en la localidad. Asimismo, el texto explora cómo transmitían identidad asociaciones privadas en la esfera semipública, tales como las bandas de música, el teatro y cine local y la asociación Joteros de Alagón. Por último, hemos intentado averiguar, en la medida de lo posible, cómo se reproducía la nación en el ámbito familiar. El texto está dividido en dos partes. La primera analiza la dictadura de Primo de Rivera y la segunda, la República.

<sup>10</sup> Quiroga, Alejandro, «La nacionalización en España. Una propuesta teórica», *Ayer*, 90 (2) (2013), pp. 17-38.

<sup>11</sup> Mosse, George, *The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*, Ithaca, Cornell University Press, 1991.

## LA NACIONALIZACIÓN DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

El Ayuntamiento de Alagón se convirtió desde el inicio de la dictadura en una institución clave del proceso de nacionalización en la esfera pública. El consistorio alagonero estuvo controlado por republicanos entre 1912 y 1915 y de 1920 a septiembre de 1923<sup>12</sup>. La dictadura decretó el cese del Ayuntamiento republicano e impuso su personal político. El nuevo alcalde, Modesto Gracia Juste, fue elegido «por unanimidad y como industrial de mayor categoría»<sup>13</sup>. Casi de un día para otro, Alagón se convirtió en un consistorio primorriverista de libro. El regidor y sus concejales cumplieron con gran entusiasmo las diversas órdenes que delegados gubernativos, gobernadores civiles y gobernadores militares les fueron dando a lo largo de la dictadura, además de llevar a cabo toda una serie de celebraciones patrióticas *motu proprio*. Entre 1923 y 1930, el consistorio alagonés promovió en la calle una permanente celebración de la nación española primorriverista por medio de homenajes al dictador, a los combatientes en África, a Alfonso XIII, al 13 de septiembre de 1923, a la Raza española y a la Virgen del Pilar<sup>14</sup>. De un modo complementario, las fiestas locales de San Antonio y la Virgen del Castillo, la Fiesta de la Vejez y la Fiesta del Árbol también adquirieron un carácter eminentemente patriótico con la participación de militares, concejales, curas y miembros del Somatén y de la Unión Patriótica alagonesa<sup>15</sup>.

Más allá de la importancia que les otorga su elevado número, lo interesante de este tipo de celebraciones patrióticas es que conllevaban una fusión de elementos cívicos, militares y religiosos. El Ayuntamiento solía acudir en pleno a las celebraciones acompañado de los clérigos locales y algunos oficiales del Ejército español. Normalmente estos eventos seguían una pauta parecida, en la que el alcalde pronunciaba un discurso, los curas daban un *tedeum* y posteriormente hablaban los militares. A menudo, los miembros del Somatén y la Unión Patriótica desfilaban ante el público. En ocasiones, también los niños eran encomiados a marchar por la patria, el rey y el dictador. Y casi todas las celebraciones patrióticas, ya fueran homenajes a Primo de Rivera, al monarca, a alguna virgen o a los árboles aragoneses, acababan con un «baile concierto» en el que las bandas municipales amenizaban a los alagoneses. Lo que podemos observar aquí es un proceso de re-catolización y de militarización de la

<sup>12</sup> González Ruiz, Francisco Javier, *La Segunda República en Alagón, 1931-1936*, *op. cit.*, pp. 148-152.

<sup>13</sup> «Acta de cesión y disolución de nuevo Ayuntamiento», 1-10-1923, Archivo Municipal de Alagón (en adelante AMA), Órganos de gobierno. 1923-1924, Caja 48, pp. 41-42.

<sup>14</sup> El AMA cuenta con decenas de registros de estas celebraciones durante la dictadura en las actas de las sesiones ordinarias y extraordinarias del Ayuntamiento en las Cajas 48, 49, 50, 51, 52.

<sup>15</sup> Entre los muchos casos pueden verse Sesión Ordinaria (SO), 2-9-1925, Comisión Municipal Permanente, Libro de actas (1925-1928), p. 13; Sesión Extraordinaria del día 14 de mayo de 1927, AMA, Ayuntamiento de Alagón. Libro de actas. 333-1 (1925-1930), p. 77; «Primer periodo cuatrimestral», 20-4-1928, AMA, Ayuntamiento de Alagón. Libro de actas. 333-1 (1925-1930), p. 110; «Donación 150 pesetas para la Fiesta de la Vejez», 22-4-1929, AMA, Ayuntamiento de Alagón. Libro de actas. 333-1 (1925-1930), p. 162; Sesión Extraordinaria (SE), 19-2-1927, AMA, Ayuntamiento de Alagón. Libro de actas. 333-1 (1925-1930), p. 6; Sesión Extraordinaria, 25-5-1928, AMA, Ayuntamiento de Alagón. Libro de actas. 333-1 (1925-1930), p. 121.

esfera pública, donde la nación primorriverista aparece permanentemente ligada al Ejército y a la Iglesia. Pero junto a su carácter marcial y religioso, este tipo de ceremonias primorriveristas otorgaron también un carácter festivo a través de los bailes a las experiencias de nación de los alagoneses.

Junto a las ceremonias y los bailes, el Ayuntamiento hizo un esfuerzo por ‘nacionalizar’ el espacio público. Así, el consistorio decidió poner una «placa de porcelana luminosa [de] alto relieve, conmemorativa de la fecha del 13 de septiembre de 1923», otorgarle calles a Miguel Primo de Rivera, al general Antonio Mayandía (miembro del Directorio Militar y natural del pueblo vecino de Torres de Berrellén) y al general alagonés Julio Suso<sup>16</sup>. La inauguración de unas nuevas escuelas públicas en Alagón en 1929 también fue motivo para la nacionalización de la esfera pública. El colegio fue bautizado Primo de Rivera y dotado de una bandera española y un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, en una ceremonia en la que participaron el general Mayandía, el Somatén, la Unión Patriótica, el delegado gubernativo, el párroco local, los niños alagoneses y, por supuesto, el Ayuntamiento en pleno<sup>17</sup>.

El celo patriótico del consistorio primorriverista alagonero puede también observarse en sus continuas donaciones económicas y organización de colectas entre la población local para los soldados mutilados de África, para estatuas de Primo de Rivera por toda España, para la construcción del Sagrado Corazón del Tibidabo, para homenajes al general Severiano Martínez Anido, número dos del régimen, al líder tradicionalista Juan Vázquez de Mella y a Miguel de Cervantes en Madrid<sup>18</sup>. Se trató de una movilización nacionalista constante que fue completada con la promoción de una identidad regional aragonesa. Por ejemplo, en diciembre de 1923, el Ayuntamiento se subscribió «a un ejemplar del Diccionario Aragonés, editado por la Excelentísima Diputación Provincial», en febrero de 1926, el consistorio se adhiere al Sindicato de Iniciativas de Aragón «para celebrar el proyectado Día de Aragón» y, dos años más tarde, concedió una subvención de cincuenta pesetas al Centro Aragonés de Valencia, por «la labor cultural y humanitaria que vienen realizando en beneficio de la región aragonesa»<sup>19</sup>.

En este aragonesismo, perfectamente compatible con el nacionalismo español primorriverista, la reivindicación de la figura de Francisco de Goya vino a desempeñar un papel central. En junio de 1926, el Ayuntamiento acordó cambiar el nombre de la calle Tajada por

<sup>16</sup> La placa en Sesión Ordinaria, 11-7-1928, AMA, Libro de actas. 333-1, p. 3. Las calles a Primo de Rivera, Mayandía y Suso en Sesión Extraordinaria, 19-2-1927, pp. 64-65; Sesión Extraordinaria, 23-2-1929; y Sesión Extraordinaria, 12-3-1929, AMA, Libro de actas. 333-1 (1925-1930).

<sup>17</sup> Sesión Extraordinaria, 23-2-1929, AMA, Libro de actas. 333-1 (1925-1930), pp. 154-156.

<sup>18</sup> Sesión Extraordinaria, 21-8-1926, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, pp. 49-50.

<sup>19</sup> Sesión Ordinaria, 12-12-23, AMA, Órganos de gobierno. 1923-1924. Libro de actas, Caja 48; Sesión 17-2-1926, Comisión Municipal Permanente, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 48; Sesión 29-2-1928, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 179

el «del inmortal pintor Goya, gloria de Aragón» y montar un acto homenaje<sup>20</sup>. Ese mismo mes, el rector de la Universidad de Zaragoza, Ricardo Royo Villanova, fue a Alagón a dar una conferencia sobre Goya y en julio de ese mismo año el Ayuntamiento organizó un Festival de Goya<sup>21</sup>. También ese verano, se creó en Alagón la Junta del Centenario de Goya, para desarrollar durante dos años una serie de actividades en la localidad y en Zaragoza capital en conmemoración de los doscientos años de la muerte del pintor de Fuendetodos<sup>22</sup>.

La principal institución nacionalizadora en la esfera semipública fue, sin duda, la Iglesia católica. En Alagón, la Iglesia tenía su propio colegio de primaria y recibía grandes subvenciones del Estado y del Ayuntamiento para diversas obras educativas, de caridad y de reparación de edificios eclesiásticos<sup>23</sup>. En muchos casos la Iglesia actuó a caballo entre la esfera pública y la semipública. Como hemos visto, los curas alagoneses jugaron un papel muy activo en las ceremonias patrióticas organizadas por el Ayuntamiento. Por su parte, los miembros del consistorio acudieron siempre en corporación a las misas y procesiones organizadas durante las fiestas patronales, Semana Santa, Navidad, el Corpus Christi y conmemoraciones religiosas. En líneas generales se dio un entendimiento bastante bueno entre la Iglesia y el Ayuntamiento en su doble labor de nacionalización y cristianización de la sociedad alagonesa, si bien hubo algunos límites al proceso de catolización del espacio público. Por ejemplo, en junio de 1929, el párroco local pidió que se cambiara el nombre de la calle Mayor por el de Sagrado Corazón de Jesús, pero el Ayuntamiento se negó aduciendo que «no es sitio a propósito una vía pública, para colocar tan Augusto y Sagrado nombre, sin contar con la garantía de que aun inconscientemente, había de ser respetado y reverenciado cual se merece»<sup>24</sup>.

Vinculadas a la Iglesia también conviene destacar las populares cofradías alagonesas. Subvencionadas por los católicos locales, las cofradías supusieron un espacio importante de sociabilización en valores católicos, españoles y conservadores. Otras agencias, como las sociedades musicales Arte Divino y la Filarmónica, también vinieron a desempeñar una labor significativa en los procesos de nacionalización popular, ya que se dedicaron a tocar música considerada típicamente ‘española’ y ‘aragonesa’ en todo tipo de ceremonias<sup>25</sup>. Asimismo, la

<sup>20</sup> Sesión Extraordinaria, 1-6-1926, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 39.

<sup>21</sup> Sesión Extraordinaria, 1-6-1926, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, pp. 39-40.

<sup>22</sup> Sesión Ordinaria, 21-7-1926, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 72; Sesión, 8-2-1928, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928.

<sup>23</sup> Sesión Extraordinaria, 21-8-24, Órganos de gobierno, 1924-1925, Libro de actas. Expedientes varios. Caja 49, p. 16

<sup>24</sup> Sesión Extraordinaria, 6-9-1929, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 174.

<sup>25</sup> Sesión Extraordinaria, 1-6-1926, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 41; Sesión Extraordinaria, 28-4-1928, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, pp. 115-116; Sesión Extraordinaria, 16-5-1928, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 119.

asociación de «Joteros de Alagón», con sus participaciones en fiestas locales y celebraciones patrióticas diversas, también contribuyó al proceso de nacionalización en la esfera semipública, potenciando la idea de que la jota era un elemento nuclear de la identidad aragonesa y española. En todas estas sociedades musicales, las subvenciones recibidas por parte del Ayuntamiento nos muestran un solapamiento entre la esfera pública y la semipública en el proceso de nacionalización de masas.

El mismo proceso lo encontramos en las subvenciones municipales al equipo de fútbol local, el Sporting F. C. de Alagón, a las corridas de toros en las fiestas y al Circuito Ciclista de la Ribera del Jalón, una carrera organizada anualmente por el *Heraldo de Aragón*<sup>26</sup>. En estos casos, se promovieron identidades locales, regionales y, en menor medida, nacionales, a través de espectáculos mediados por el dinero proveniente de la esfera pública. En otras ocasiones, lo que los primorriveristas hicieron fue utilizar las instalaciones de la esfera semipública para promocionar directamente su idea de España entre los alagoneros. Así, por ejemplo, en junio de 1924, el Teatro Cubano, la sala de teatro y cine de la localidad, fue el lugar elegido para que el delegado gubernativo de la comarca diera una conferencia a los profesores, a los curas, al Ayuntamiento en pleno y a aquellos lugareños que tuvieron a bien asistir<sup>27</sup>.

En la esfera privada podemos rastrear la transmisión de la identidad española a través de dos procesos paralelos: el consumo y la utilización de objetos cotidianos. Por una parte, debemos fijarnos en lo que cabe denominar el ‘consumo de la nación’. En los años veinte, toda una serie de productos de consumo hacían referencia a la nación o a la región en sus nombres o en sus envases, lo que vino a reforzar un esquema mental que entendía el mundo como un espacio dividido ‘naturalmente’ en naciones y regiones. La publicidad en prensa nos da buena cuenta de esto. El periódico más importante de la región y el más leído en Alagón, *Heraldo de Aragón*, incluía entre sus anunciantes Jabón El Maño, Lejía Aragonesa, Industrial Licorería Española, Circo España, Banco Hipotecario de España y Banco Aragónés de Seguros y Crédito, por citar solo algunos ejemplos de 1923<sup>28</sup>. En la prensa alagonesa también encontramos este fenómeno. *Vida Alagonesa*, la publicación quincenal dirigida por el joven Tomás Seral y Casas, mostraba en su publicidad harinas que comercializaba la fábrica local bajo el nombre de ‘Baturra’ y ‘Goyesca’<sup>29</sup>. Si bien no tenemos datos del número de

<sup>26</sup> Por ejemplo, Sesión Extraordinaria, 22-6-1924, AMA, Órganos de gobierno, 1924-1925, Libro de actas. Expedientes varios. Caja 49, p. 12; Sesión Extraordinaria, 2-10-1924, AMA, Órganos de gobierno, 1924-1925, Libro de actas. Expedientes varios. Caja 49, p. 17; Sesión Extraordinaria, 2-6-1925, AMA, Órganos de gobierno, 1924-1925, Libro de actas. Expedientes varios. Caja 49, p. 37; Sesión Extraordinaria, 25-5-1928, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 121; Sesión Extraordinaria, 6-8-1929, AMA, Libro de actas. 333-1. Empieza el 1.º de junio de 1925 y termina en 22 de febrero de 1930, pp. 167-168; Sesión Ordinaria, 27-6-28, AMA, Libro de actas, empieza el 1.º de julio de 1925 y termina en 27 de junio de 1928, p. 200; Sesión Ordinaria, 17-7-29, Libro de actas de la Comisión Permanente. Desde 4 julio de 1928 a 8 de abril de 1931, p. 66.

<sup>27</sup> Sesión, 25-6-1924. AMA, Órganos de gobierno, 1924-1925, Libro de actas. Expedientes varios. Caja 49, p. 7.

<sup>28</sup> *Heraldo de Aragón*, 8-5-1923, 13-5-23, 8-9-1923, 13-10-1923.

<sup>29</sup> *Vidas Alagonesas*, 15-1-1928. Sobre la publicación véase Fernández Clemente, Eloy, *Gente de Orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, tomo IV, Zaragoza, Ibercaja, p. 140.



personas que leía el periódico habitualmente en Alagón, sí sabemos que casi el 75% de los lugareños estaban alfabetizados en 1930<sup>30</sup>. No es difícil imaginar que la exposición reiterada a este tipo de publicidad sirvió para *banalizar*, en el sentido de Michael Billig, las identidades nacionales y regionales<sup>31</sup>.

Junto a la publicidad y los productos de consumo cotidiano, la nación y la región encontraron en las páginas de los periódicos una reproducción diaria en la esfera privada. La caracterización de los aragoneses como baturros en las viñetas de humor de los periódicos y los dibujos que acompañaban a la serie de «Cuentos baturros» ilustrada por el dibujante Gascón en el *Heraldo de Aragón* nos dan buena cuenta de la popularidad del estereotipo a la altura de 1923<sup>32</sup>. Como en los discursos de las esferas públicas y semipúblicas, lo aragonés siempre se presentaba como compatible con lo español en unos periódicos que, por lo general, se leían en casa o en los cafés con amigos y conocidos, esto es, en el marco de la esfera privada. Así, para las fiestas de la Virgen del Pilar, el *Heraldo de Aragón* incluía artículos dedicados al «Traje aragonés» y reproducía «Cantares aragoneses», a la vez que publicaba poemas sobre las «Glorias de España» y textos sobre «La raza inmortal» para celebrar el 12 de Octubre<sup>33</sup>. La idea de fondo era siempre ensalzar el maridaje de lo regional con lo nacional, como claramente indicaba el título de una larga serie de artículos sobre personajes históricos que el periódico zaragozano publicó en 1923: «El genio de la raza. Figuras Aragonesas»<sup>34</sup>.

Los alagoneses también tuvieron una serie de ‘experiencias de nación’ a través de objetos domésticos. Las colecciones de correspondencia y objetos privados a las que he podido acceder muestran una gran cantidad de material con connotaciones nacionales, regionales y religiosas en el ámbito privado. Por un lado, llama la atención la profusa presencia de objetos religiosos en los hogares alagoneses, tanto en familias conservadoras como en aquellas de izquierda. Entre estos encontramos estampas para pedir oraciones por recién fallecidos o misas en el aniversario de sus muertes, tarjetas de primera comunión, rosarios, vírgenes de Murillo, sagrados corazones, cristos varios, y celebraciones de personajes como el arzobispo Antonio María Claret y «La Sierva de Dios R. M. María Rafols. Fundadora de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y Heroína de los Sitios de Zaragoza»<sup>35</sup>. En algunas de estas estampas se ofrecen indulgencias a cambio de rezar o se incluyen mandatos de oraciones diarias, lo que vincula al objeto en sí a una acción que permite al individuo experimentar una identidad católica a través de la plegaria.

Dentro del grupo de objetos de carácter religioso también encontramos postales mandadas por Navidad y para celebrar fechas concretas del santoral, además de cuadros de vírgenes

<sup>30</sup> González Ruiz, Francisco Javier, *La Segunda República...*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>31</sup> Billig, Michael, *Banal Nationalism*, Londres, SAGE, 1995.

<sup>32</sup> Por ejemplo, *Heraldo de Aragón*, 9-5-1923.

<sup>33</sup> *Heraldo de Aragón*, 12-10-1923.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> Colección particular de Carmina Viar Ibáñez, consultada el 14-2-2015.

y santos, incluyendo los ‘nacionalizados’ Virgen del Pilar y Santiago Matamoros<sup>36</sup>. Conviene recordar aquí, que ya desde principios del siglo XX el consumo de objetos religiosos para decorar los hogares se había disparado en España y que, en muchas ocasiones, estos implícitamente vinculaban el catolicismo con la nación<sup>37</sup>. Es más, en los hogares más conservadores, un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús solía presidir el salón<sup>38</sup>. Su presencia encaja bien con el gran impulso que adquirió en España, y en Aragón en particular, el culto al Sagrado Corazón a partir de las últimas décadas del siglo XIX y el intento, primero, de Alfonso XIII y de parte del *establishment* de la Restauración, y, luego, del primorriverismo por vincularlo a la nación española<sup>39</sup>.

Otros objetos carentes de connotaciones religiosas también contribuyeron a los procesos de nacionalización en la esfera privada. En ocasiones, las postales de las colecciones privadas consultadas estaban ilustradas con fotos de Alfonso XIII y otros miembros de la familia real, mientras que algunas de las fotos familiares incluían retratos de los más jóvenes de la casa vestidos de jotos<sup>40</sup>. Asimismo, los cromos con los que jugaban los niños contribuyeron a la conceptualización de un mundo dividido en naciones. Las colecciones de cromos de los años veinte a menudo se centraron en las banderas de los países, los ejércitos del mundo, y monumentos y personajes históricos tenían unas incuestionables vocaciones identitarias. En otros casos encontramos situaciones paradójicas. Por ejemplo, una colección de estampas a la que he podido acceder sobre la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, presentaba imágenes de los edificios construidos en la capital catalana para la ocasión<sup>41</sup>. En la parte trasera del cromo se incluía un comentario sobre el edificio en cuestión, digamos el Pabellón de España, y, ocupando unos tres cuartos del envés, un anuncio de la empresa alemana productora de aspirinas Bayer, en lo que se puede interpretar como una compleja transacción entre el capitalismo internacional y el nacionalismo estatal. En cualquier caso, todos estos materiales contribuyeron, en diversa medida, a la conformación de una identidad española y aragonesa, que se fue interiorizando a través de un conjunto de marcos cognitivos que los individuos fueron sedimentando en la esfera privada<sup>42</sup>.

<sup>36</sup> Los testimonios orales también hacen referencia a este tipo de objetos domésticos. Entrevista a Fe Vela Sola (nacida el 9-12-1924) el 8-6-2015, a Josefa Adé Sanz (nacida el 17-4-1921) el 31-3-2015, a Pablo Antonio Gimeno Lapeña (nacido el 18-10-1922) el 8-9-2016.

<sup>37</sup> Louzao, Joseba, «Nación y catolicismo en la España contemporánea», *Ayer*, 90 (2013), p. 80. Ramón Solans, Francisco Javier, «*La Virgen del Pilar dice...*». *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.

<sup>38</sup> Como era el caso en la familia de Carmina Viar (nacida el 20-7-1928). Entrevistada el 14-2-2015.

<sup>39</sup> Louzao, Joseba, «El Sagrado Corazón...», *op. cit.*, p. 187. Fernández Clemente, E., *Gente de Orden...*, *op. cit.*, vol. 4, pp. 77-86.

<sup>40</sup> Colección de Carmina Viar.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> Fox, Jon, y Miller-Idriss, Cynthia, «Everyday nationhood», *Ethnicities*, 8 (4) (2008), pp. 550-551; Hearn, Jonathan, «National identity: banal, personal and embedded», *Nations and Nationalism*, 13 (4) (2007), pp. 657-674; Herzfeld, Michael, *Cultural Intimacy: Social Poetics in the Nation-State*, Nueva York, Routledge, 2004, y Edensor, Tim, *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*, Oxford, Berg, 2002, pp. 108-109.

## LA NACIONALIZACIÓN DURANTE LA II REPÚBLICA

Al igual que durante la dictadura de Primo de Rivera, el Ayuntamiento de Alagón fue un instrumento nacionalizador de primer orden durante la República. Al contrario que durante la dictadura de Primo de Rivera, el consistorio republicano tomó desde el principio medidas claramente encaminadas a la promoción de un concepto de España laico, popular y democrático. La mañana del 15 de abril de 1931 se formó un nuevo Ayuntamiento interino en Alagón, por «haber sido proclamada la República en toda la Nación»<sup>43</sup>. A continuación se izó una «bandera tricolor en el balcón de la Casa Consistorial», en lo que se describe en las actas municipales como un «anhelado acontecimiento, del que participa el pueblo congregado en la plaza de la Villa»<sup>44</sup>. Además, los concejales declararon estar «completamente identificados [con la República] por sus propios ideales y el de procurar la prosperidad y bienestar del pueblo», y acordaron que se celebrara «un baile popular en la plaza de la Constitución y se [pusiera] en conocimiento del vecindario», para que tuviera la mayor difusión posible y así «dar la sensación de cultura de nuestro pueblo»<sup>45</sup>. Desde el primer día, el Ayuntamiento promovió los símbolos republicanos y vinculó el nuevo régimen con el bienestar del pueblo, la cultura y el baile.

Muy pronto, también, los concejales impulsaron cambios de símbolos en el espacio público. Tras la constitución del consistorio definitivo el 5 de junio de 1931, los nuevos concejales (cinco republicanos de izquierda y cuatro socialistas) propusieron el cambio de nombre de calles y plazas. Había prisa por inaugurar «una nueva era de Paz, Justicia y Libertad para España»<sup>46</sup>. De este modo, la plaza de la Constitución se convirtió en plaza de la República, mientras que Nicolás Salmerón, los capitanes García Hernández y Fermín Galán, José Naquens (*sic*) y el antiguo «maestro de esta villa» Cándido Francisco pasaron a tener una calle con su nombre<sup>47</sup>. Por supuesto, la calle Pablo Iglesias se mantuvo. Al mes siguiente, una petición popular consiguió que el Ayuntamiento otorgara una calle a don José Chacón, un republicano histórico de Alagón<sup>48</sup>. Posteriormente, se crearon la plaza de la Democracia, las avenidas de Pablo Iglesias, del Primero de Mayo y de la Libertad y las calles Mariana Pineda, 14 de Abril y Ruiz Zorrilla<sup>49</sup>.

<sup>43</sup> «Acta de constitución de Ayuntamiento provisional, como consecuencia de la proclamación de la República», 15-4-1931, AMA, Órganos de gobierno, Caja 55.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> Sesión Extraordinaria del día 7 de junio de 1931, Órganos de gobierno, AMA, Caja 55.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> Sesión Ordinaria del día 15 de julio de 1931, Órganos de gobierno, AMA, Caja 55.

<sup>49</sup> Las avenidas de la Libertad, del Primero de Mayo y de Pablo Iglesias en Sesión Ordinaria (en adelante SO), 5-8-31; Órganos de gobierno, AMA, Caja 55; la avenida de la República en SO, 28-6-33, Órganos de gobierno, AMA, Caja 57; la calle Mariana Pineda en SO, 25-3-36, Órganos de gobierno, AMA, Caja 60; la plaza de la Democracia en SO, 26-12-32, Órganos de gobierno, AMA, Caja 56; la Ruiz Zorrilla en SO, 8-7-36, Órganos de gobierno, AMA, Caja 60; y la calle 14 de Abril en Sesión Extraordinaria, 18-6-36, Órganos de gobierno, AMA, Caja 60.

De un modo complementario, el consistorio fue adquiriendo iconografía republicana en forma de banderas y retratos. En septiembre de 1931, por ejemplo, el Ayuntamiento pagó unos tapices para colgarlos en la casa consistorial, así como el arreglo de una bandera republicana para el gobierno municipal<sup>50</sup>. En enero de 1932, el Ayuntamiento compró una fotografía «con el busto del primer Presidente de la República Española, D. Niceto Alcalá Zamora»<sup>51</sup>. En agosto de ese mismo año, el consistorio adquirió una bandera nacional republicana para el cuartel de la Guardia Civil «conforme a lo interesado por la Comandancia de Zaragoza»<sup>52</sup>. Sin embargo, la mala situación de las arcas municipales jugó en contra de una mayor promoción simbólica en la esfera pública. Así, a finales de julio de 1931, el consistorio decidió «dejar pendiente de estudio la oferta que hace el industrial de esta plaza D. Pedro Belsué sobre la compra de cuadros alegóricos de la República, con disfrute a las dependencias municipales teniendo presente hasta ver cómo se desenvuelve la situación económica del Ayuntamiento»<sup>53</sup>.

La *republicanización* del espacio público fue de la mano de un proceso de secularización. Los republicanos y los socialistas del consistorio mostraron especial interés en retirar símbolos religiosos de la vía pública. Así, en ocasiones, el Ayuntamiento solicitó expresamente a particulares que retiraran, o en su defecto cubrieran, imágenes religiosas de las fachadas de sus casas<sup>54</sup>. En octubre de 1932, la minoría socialista del consistorio pidió suprimir todos «los emblemas religiosos de las fachadas y puertas» en el pueblo y la imposición de un arbitrio para el toque de campanas de las iglesias<sup>55</sup>. En julio de 1933, el teniente de alcalde socialista Mariano Longoyo solicitó «a la Presidencia [del Ayuntamiento] que, conforme a lo dispuesto en la Ley sobre Congregaciones y Confesiones Religiosas, ordene la retirada de los emblemas religiosos que existen sobre puertas y fachadas en la vía pública»<sup>56</sup>. La insistencia de los socialistas exigiendo la retirada de símbolos religiosos de la calle muestra que la ley no se cumplía al cien por cien.

Eso sí, a las pocas semanas de llegar al poder, las autoridades republicanas pidieron a las monjas de la Congregación de Santa Ana que desalojasen los locales que el Ayuntamiento les había cedido gratuitamente durante años para que realizaran actividades extraescolares, por las cuales, además, las religiosas cobraban a los niños<sup>57</sup>. Y lo que es más importante, desde un primer momento el Ayuntamiento republicano socialista se negó a participar en las ceremonias religiosas que se celebraban durante las fiestas locales de San Antonio y de la Virgen

<sup>50</sup> SO, 16-9-1931, Órganos de gobierno, AMA, Caja 55.

<sup>51</sup> SO, 26-1-32, Órganos de gobierno, AMA, Caja 56.

<sup>52</sup> El entrecomillado en SO, 25-5-1932, Órganos de gobierno, AMA, Caja 56. La entrega de la bandera en SO, 24-8-1932, Órganos de gobierno, AMA, Caja 56.

<sup>53</sup> SO, 29-7-1931, Órganos de gobierno, AMA, Caja 55.

<sup>54</sup> SO, 28-9-1932, Órganos de gobierno, AMA, Caja 56.

<sup>55</sup> Las propuestas de los socialistas en SO, 12-10-32, Órganos de gobierno, AMA, Caja 56.

<sup>56</sup> SO, 12-7-33, Órganos de gobierno, AMA, Caja 57.

<sup>57</sup> Sesión del día 1 de julio, 1-7-1931, Órganos de gobierno, AMA, Caja 55.

del Castillo y prohibió a la Banda Municipal que tocara en estas<sup>58</sup>. En septiembre de 1931, un grupo de vecinos solicitó al Ayuntamiento que se prohibieran las procesiones religiosas<sup>59</sup>. El consistorio decidió entonces anular el rosario general y la procesión programados para las fiestas mayores<sup>60</sup>. En 1931, además, las conmemoraciones de San Antonio y de la Virgen del Castillo pasaron a denominarse fiestas de junio y de septiembre.

A lo largo de toda la República, los festejos populares fueron espacios públicos de sociabilización política e identitaria de primer orden. Tanto en las fiestas locales de junio y de septiembre como en las nacionales del 14 de Abril, del Primero de Mayo y del 11 de Febrero, el consistorio se mostró muy activo. El Ayuntamiento desarrolló un modelo festivo que siempre incluía una diana por parte de la banda municipal, acompañada por una manifestación matutina que recorría las calles de la localidad para *solemnizar* la fiesta de turno, un concierto vespertino de la banda municipal y un baile popular nocturno en la plaza de la República<sup>61</sup>. Después, dependiendo de la fiesta en cuestión, y al igual que durante la dictadura primorriverista, las celebraciones se complementaban con toros, jotas, partidos de fútbol y carreras ciclistas.

En todos los casos, si bien de un modo variable, las fiestas locales supusieron una celebración de la nación española. En algunas ocasiones, como el 11 de Febrero, el 14 de Abril e incluso el Primero de Mayo, el vínculo con la nación política republicana era evidente, no solo en el evento celebrado, sino en la simbología, los discursos y la música que tocaba la banda, la Filarmónica —que incluía los denominados «Himnos del 14 de Abril»<sup>62</sup>—. En las fiestas locales de junio y septiembre, junto a la simbología republicana que presidía las celebraciones, los alagoneses también tuvieron ‘experiencias de nación’ en los festivales taurinos, las actuaciones de jotos y los bailes populares. Estas experiencias no remitían a un concepto especialmente político de *nación*, pero sí claramente a una identidad cultural aragonesa y española. En ambos casos, la nación era baile, diversión y entretenimiento, lo cual facilitaba una experiencia emocional positiva del individuo con la patria en la esfera pública.

Como era de esperar, republicanos y socialistas hicieron un esfuerzo importante en el ámbito educativo. Durante toda la II República, la partida en educación fue siempre la segunda más elevada del Ayuntamiento, tras la de gastos generales, y en el periodo democrático se

<sup>58</sup> Sesión del día 1 de julio, 1-7-1931, Órganos de gobierno, AMA, Caja 55.

<sup>59</sup> SO, 2-9-31, Órganos de gobierno, AMA, Caja 55.

<sup>60</sup> *Heraldo de Aragón*, 8-9-1931.

<sup>61</sup> SO, 6-4-32 y SO, 8-6-32, Órganos de gobierno, AMA, Caja 56; SO, 5-2-33; SO, 29-3-1933 y SO, 7-6-33, Órganos de gobierno, AMA, Caja 57; SO, 6-4-34; SO, 27-4-34 y SO, 1-6-34, Órganos de gobierno, AMA, Caja 58. El modelo de fiesta no cambió sustancialmente con la imposición de la gestora en el Ayuntamiento controlada por miembros del Partido Radical. Por ejemplo, SO, 10-4-35; SO, 2-4-35; SO, 6-5-35 y SO, 22-5-35, Órganos de gobierno, AMA, Caja 59.

<sup>62</sup> En la SO, 13-7-34, Órganos de gobierno, AMA, Caja 58, se puede leer «Música. Aceptar el pago de seis pesetas a reembolso, por un ejemplar de Himnos del 14 de Abril, editado por los hermanos Amaya, con destino a la Banda municipal de música, a quienes se entregará para su estudio y ejecución».

abrieron en Alagón una escuela graduada y una escuela unitaria de niños y niñas<sup>63</sup>. Pese a la considerable inversión, el consistorio siempre la consideró insuficiente y pidió constantemente a la Junta Provincial de Educación más colegios y profesores para cubrir las necesidades del pueblo<sup>64</sup>.

Con todo, la escuela se convirtió en un espacio fundamental para la transmisión de identidad nacional. En las clases de primaria de las escuelas públicas se contaba una historia de España bastante tradicional. En las cuartillas de la clase de Historia de los niños alagoneses que hemos podido conseguir hay bastantes referencias al «pueblo» español como sujeto histórico, que a menudo se subleva contra extranjeros invasores<sup>65</sup>. Así, Indíbil, Mandonio, Viriato, Wamba, Don Pelayo y Fernando el Católico ocupaban un papel fundamental de liderazgo en el relato de esta España inmortal. En líneas generales, esta visión del pasado nacional venía a coincidir con el relato patrio que se dio en la mayoría de los colegios públicos durante la II República<sup>66</sup>. Cabe recordar que los Gobiernos republicanos de izquierda tuvieron serios problemas a la hora de propagar su nacionalismo democrático en las escuelas, debido a la falta de consenso en la sociedad civil, el boicot que los profesores católicos hicieron al Consejo Nacional de Cultura (el organismo encargado de aprobar los manuales de Historia) y la propia inercia del sistema educativo<sup>67</sup>. Y, si bien es cierto que algunos de los alumnos de primaria llevaron insignias republicanas a clase *motu proprio*, los directores de las Escuelas Graduadas no pidieron al Ayuntamiento que les proveyera «de un símbolo de la República» para sus colegios hasta una fecha tan tardía como fue marzo de 1936<sup>68</sup>.

Uno de los principales problemas con los que se encontró el consistorio para la transmisión de una idea republicana de España fue la actitud antidemocrática y clerical de algunos profesores. El 17 de junio de 1931, el Ayuntamiento denunció ante el gobernador civil que el director de la escuela graduada, Vicente Orfoí, y el maestro de la unitaria, Pedro López, habían viajado a Pamplona para asistir a mítines antirrepublicanos. Es más, Orfoí se había permitido «arrojar y pisotear las insignias de la República que algunos niños ostentaban en clase»<sup>69</sup>. Que los niños llevaran insignias republicanas nos indica que esta simbología nacional estaba bastante extendida en Alagón desde un principio, posiblemente fruto de la tradición izquierdista de la localidad. Las acciones violentas del director de la Escuela Graduada, por otra parte, son prueba de que los republicanos no siempre controlaban las instituciones nacionalizadoras que operaban en el espacio público.

<sup>63</sup> SO, 29-11-31, AMA, Órganos de gobierno, Caja 55.

<sup>64</sup> Sesión Ordinaria del día 17 de junio, AMA, Órganos de gobierno, Caja 55; SO, 20-9-33, AMA, Órganos de gobierno, Caja 57; Sesión Extraordinaria, 18-6-36 AMA, Órganos de gobierno, Caja 60.

<sup>65</sup> Cuartillas de Historia de España, Colección particular de José González Varea. Consultadas el 8-6-2015.

<sup>66</sup> Pozo Andrés, María del Mar del, «Educación para la ciudadanía...», *op. cit.*, pp. 124-126.

<sup>67</sup> Boyd, Carolyn, «Los textos escolares», en José Álvarez Junco (coord.), *Las historias de España*, Barcelona, Crítica / Marcial Pons, 2013, pp. 514-521; Pozo Andrés, María del Mar del, «La construcción y la destrucción de la nación cívica desde la escuela en la Segunda República», *Hispania Nova*, 11 (2013), pp. 365-400.

<sup>68</sup> SO, 1-4-36, Órganos de gobierno, Caja 60.

<sup>69</sup> Sesión Ordinaria del día 17 de junio, AMA, Órganos de gobierno, Caja 55.

Pese a los problemas, el Ayuntamiento creó instituciones que, de un modo directo, fomentaban una identidad republicana y democrática, a la vez que realizaban una labor cultural de importancia. En junio de 1931, algunos jóvenes del pueblo solicitaron la creación de una biblioteca popular y el 1 de mayo de 1932, aprovechando la jornada festiva, el Ayuntamiento la inauguró<sup>70</sup>. Se trataba de un centro para adultos que abría de 9 a 11 de la noche martes y viernes, y, para niños, los martes, de 4 a 6 de la tarde. La biblioteca fue inicialmente ubicada en la planta baja de la escuela de párvulos<sup>71</sup>. A dotar la biblioteca con libros y dinero contribuyeron el propio Ayuntamiento, la Comisión Gestora de la Enseñanza de la Diputación Provincial de Zaragoza y una serie de particulares como Conrado Adé, que además de teniente de alcalde era secretario de la Agrupación Socialista y corresponsal de *El Socialista* en Alagón, Pedro Belsué, librero y corresponsal del *Heraldo de Aragón*, y el filántropo aragonés Pascual Sayos<sup>72</sup>. La Biblioteca Popular creció muy rápido con unos fondos muy diversos que incluían novelas, poemarios, la *Enciclopedia Espasa*, libros sobre agricultura y una buena cantidad de volúmenes de contenido político<sup>73</sup>. Entre estos últimos se encontraban obras de autores tan variados como Karl Marx, Otto Bauer, Jean-Jacques Rousseau, Voltaire, Rodolfo Llopis, Luis Araquistáin, Vicente Blasco Ibáñez, Ramón María del Valle Inclán y Pío Baroja<sup>74</sup>.

En otro orden de cosas, el Ayuntamiento republicano defendió un concepto de España aragonesista y anticatalanista. En mayo de 1932, en plenas negociaciones del Estatuto catalán, el consistorio alagonés se adhirió a las mociones presentadas por los Ayuntamientos de Calatayud y Ariza en las que se exigía que, antes de conceder ningún tipo de autogobierno, se convocara «un referéndum nacional» en el que votaran todos los españoles<sup>75</sup>. El Estatuto se veía como un privilegio que se daba a una región ya de por sí bastante rica. Ahora bien, la postura del Ayuntamiento sobre la descentralización de España fue distinta cuando se trató de Aragón cuatro años más tarde. En abril de 1936, el consistorio alagonés se adhirió a «los trabajos que viene organizando una Comisión Pro-Estatuto Aragonés constituida en la ciudad de Caspe cooperando con la cantidad de veinticinco pesetas para los gastos que dicha organización lleva consigo»<sup>76</sup>. En mayo de ese año, el Ayuntamiento mandó, con cargo a su

<sup>70</sup> SO, 13-4-1932 y SO, 27-4-1932, AMA, Órganos de gobierno, Caja 56.

<sup>71</sup> SO, 4-11-1931, AMA, Órganos de gobierno, Caja 55.

<sup>72</sup> SO, 30-9-1931, AMA, Caja 55, AMA. *Vida Nueva. Órgano de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero*, 23-5-1931.

<sup>73</sup> «Nota provisional del libros para la Biblioteca de nueva creación del Ayuntamiento de esta localidad», 15-3-1932; Pedro Belsué, «Nota provisional de los libros que se entregan al Ayuntamiento de Alagón vendidos para la Biblioteca»; «Nota de libros para la Biblioteca del Ayuntamiento de Alagón, servido por el corresponsal de *El Socialista* Conrado Adé Vera», 25-4-1932; «Inventario de los muebles, libros y demás objetos existentes en esta biblioteca en el día de la fecha», 1-8-1932; «Lista adicional de libros que con esta fecha son entregados a D. Mariano Cortés, encargado de la Biblioteca Municipal de esta villa», 15-6-1934; Archivo de la Biblioteca Municipal de Alagón (en adelante ABMA).

<sup>74</sup> «Relación de libros que por considerarlos nocivos han sido destruidos en la Biblioteca de esta villa», 19-2-1937, ABMA.

<sup>75</sup> SO, 11-5-1932, AMA, Órganos de gobierno, Caja 56.

<sup>76</sup> SO, 16-4-1936, AMA, Órganos de gobierno, Caja 60.

presupuesto, a Joaquín Boroa Cuenca, concejal y diputado provincial, al Congreso de Caspe organizado por la Comisión Pro-Estatuto Aragonés<sup>77</sup>.

Más allá de narrativas, símbolos y políticas promovidas por el Ayuntamiento, una serie de instituciones privadas que actuaban en el espacio público contribuyó de un modo significativo a los procesos de nacionalización en Alagón. Las bandas de música, la asociación de jotereros, el teatro y el equipo de fútbol fueron instituciones claves a la hora de naturalizar entre la población una idea de nación española más cultural que política. Como en la época dictatorial, se trataba de un concepto de España con fuertes connotaciones aragonesas, donde se mostraba una compatibilidad absoluta entre lo nacional, lo regional y lo local. En esta esfera semipública, al igual que en el periodo anterior, los bailes, las funciones teatrales, los festivales de jota y las actividades deportivas, remitieron a los ciudadanos a un concepto de nación ligado a lo popular y a lo festivo.

Las bandas de música fueron instrumentos fundamentales en el proceso de nacionalización informal. Sin embargo, la banda Arte Sacro no renovó su contrato con el Ayuntamiento en 1932 y la Agrupación Filarmónica se convirtió en la banda oficiosa que tocaba en los pasacalles matutinos y en los conciertos vespertinos, mientras se disparaba «una bonita colección de bombas republicanas» en los días de fiesta<sup>78</sup>. Las canciones interpretadas tenían, en ocasiones, un claro contenido prorrepblicano, incluyendo el «Himno de Riego» y «14 de Abril». La banda, además, tocaba pasodobles, fantasías y jotas, tanto en las fiestas como en los conciertos de los sábados<sup>79</sup>. Estas canciones no tenían un sentido político evidente, pero sus connotaciones culturales españolas y aragonesas no pasaron desapercibidas para nadie. La plaza de la Democracia se convirtió cada sábado, de mayo a noviembre, en un espacio donde los alagoneros experimentaban la nación y la región de un modo activo a través del baile. Es más, los domingos las sedes de la UGT y la CNT en Alagón eran utilizadas para organizar danzas populares, mientras que la localidad también contaba con dos salones de baile abiertos todos los días<sup>80</sup>. Estos locales propiciaron un amplio espacio para la transmisión de identidades en la esfera semipública a través de la música.

La agrupación Los Jotereros de Alagón también contribuyó a transmitir identidad regional y nacional con la música. Según el *Heraldo de Aragón*, la asociación alagonera tenía como objetivo «difundir nuestro hermoso y viril canto regional» y evitar el «cultivo de cantos importados de otras regiones hermanas, cuando no exóticos y extranjerizados»<sup>81</sup>. Estos garantes de la pureza musical aragonesa solían actuar en todas las fiestas, locales y nacionales, organizando festivales de jotas, bailes populares y «rondas», esto es, conciertos ambulantes subidos

<sup>77</sup> SO, 22-4-1936, AMA, Órganos de gobierno, Caja 60.

<sup>78</sup> *Heraldo de Aragón*, 6-9-1934.

<sup>79</sup> *Heraldo de Aragón*, 2-6-1931.

<sup>80</sup> Entrevista a Fe Vela Sola (nacida el 9-12-1924) el 8-6-2015.

<sup>81</sup> *Heraldo de Aragón*, 8-9-1933.



a un camión<sup>82</sup>. Al igual que la Filarmónica, Los Joteros eran contratados por el Ayuntamiento para fiestas y su actividad no se limitaba a las conmemoraciones. Como la banda de música, los joteros actuaban en bares, salones de baile y plazas de un modo habitual, lo cual convirtió la ‘experiencia de región’ de los alagoneses al oír su «hermoso y viril canto regional» en algo medianamente cotidiano<sup>83</sup>.

El Teatro Cubano, por su parte, continuó siendo un espacio de nacionalización. En el ámbito del teatro, el Cubano programaba comedias, dramas y el musical español por excelencia: la zarzuela<sup>84</sup>. Además, los grupos teatrales, como el Cuadro Artístico de Alagón y el María Guerrero eran habituales en galas y festivales benéficos<sup>85</sup>. El Cubano también ponía regularmente cine nacional y extranjero para adultos y llevó a cabo un esfuerzo por atraerse al público infantil. En mayo de 1932, por ejemplo, la sala organizó una sesión de dos pases para niños de la película *Don Quijote*. Encantado con la promoción de ídolos patrios por iniciativa privada, el Ayuntamiento se sumó a la fiesta donando tres ejemplares de la obra de Cervantes para que se sortearan entre los niños asistentes<sup>86</sup>. En octubre de 1934, el Cubano programó una sesión de cine infantil para los niños de las escuelas públicas y, al año siguiente, el centro acogió un festival en apoyo a las colonias escolares, que volvió a contar con el respaldo del consistorio y recaudó 1485 pesetas<sup>87</sup>.

La sucesión de obras de teatro, conciertos y películas convirtieron al Cubano en un espacio fundamental de representación de una nación española definida en términos culturales. Como en el caso de las bandas de música y los joteros, el teatro era una institución privada que operaba en el espacio público. Algo parecido se dio con el Alagón Club de Fútbol y la peña taurina, que en diversos aspectos contribuyeron a la promoción de identidades locales, provinciales, regionales y, en menor medida, nacionales. Al igual que durante el primorrverismo, se trataba de agencias autónomas, pero que recibían subvenciones y apoyos diversos del Ayuntamiento<sup>88</sup>. Lo que cabe observar aquí, una vez más, es un solapamiento de la esfera de nacionalización pública con la semipública donde las instituciones privadas se ven influidas por los poderes públicos, en diversos grados y maneras, en su labor nacionalizadora.

La nacionalización en la esfera privada siguió unos patrones muy parecidos a los de la época primorrverista. La prensa fue, sin duda, el elemento más importante. Periódicos y

<sup>82</sup> SO, 24-8-1932, AMA, Órganos de gobierno, Caja 56; SO, 7-6-1933, AMA, Órganos de gobierno, Caja 57; SO, 1-6-1934, AMA, Órganos de gobierno, Caja 58; *La Voz de Aragón*, 7-9-1934; *Heraldo de Aragón*, 6-9-1934.

<sup>83</sup> SO, 7-6-1933, AMA, Órganos de gobierno, Caja 57.

<sup>84</sup> *Heraldo de Aragón*, 3-5-1932; 9-9-1932. Young, Clinton, *Music Theater and Popular Nationalism in Spain, 1880-1930*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2016.

<sup>85</sup> SO, 5-8-1931, AMA, Órganos de gobierno, Caja 55; SO, 22-7-1932, AMA, Órganos de gobierno, Caja 56.

<sup>86</sup> SO, 11-5-1932, AMA, Órganos de gobierno, Caja 56.

<sup>87</sup> SO, 24-10-1934, AMA, Órganos de gobierno, Caja 58; SO, 21-8-1935 y SO, 18-9-1935, AMA, Órganos de gobierno, Caja 59.

<sup>88</sup> Las subvenciones al fútbol y los toros en SO, 22-1-1933, AMA, Órganos de gobierno, Caja 57; SO, 3-8-1934, AMA, Órganos de gobierno, Caja 58; SO, 5-6-1936, AMA, Órganos de gobierno, Caja 60.

revistas no solo propagaron discursos e imágenes sobre la patria en sus noticias y editoriales, sino que reprodujeron un lenguaje nacional basado en una separación inicial entre el *nosotros* españoles y el *ellos* extranjeros que naturalizaba la idea de nación. El *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón* hacían referencias continuas a España como Estado-nación en sus noticias y sus secciones. «Noticias de toda España» y «De Madrid y Provincias» son dos ejemplos de esas secciones que normalizaban la existencia del Estado-nación. Algo parecido ocurría con Aragón, donde noticias, titulares, secciones y, por supuesto, el nombre de los diarios hacían referencia a la región. Así, no es de extrañar que algunos alagoneros asocien sus recuerdos de la época a lo que veían en la prensa. Por ejemplo, Fe Vela, que tenía 11 años en 1936, recuerda que en su casa compraban el *Heraldo de Aragón* y la revista gráfica *Estampa* y, todavía hoy, visualiza una «señora con un león» cuando piensa en el régimen republicano<sup>89</sup>.

La naturalización de la nación y la región se produjo en la prensa también de un modo más sutil. La publicidad vino a reforzar en los lectores un marco mental de un mundo dividido en naciones, regiones y provincias. Por ejemplo, solo en *La Voz de Aragón* del 1 de enero de 1932 podemos encontrar los siguientes productos anunciados: «Perlas Zara, Perlas de Aragón», «Tintorería Española, José Tajada»; «Cinema España»; «Hotel Hispano Francés»; «Tintorería La Pilarica»; «Ferretería Aragonesa»; «Philips Ibérica»; «Cinema Aragón»; «Banco Aragonés de Crédito»; «Caja de Previsión Social de Aragón»; «Peluquería Goya»; «Pensión Aragón» y «Muebles Castilla». Por otro lado, las harinas Goya y Baturrica siguieron vendiéndose en Alagón durante los años treinta<sup>90</sup>. Los «Ultramarinos Finos Asensio», por su parte, vendían «Jamón del País» y lejía marca «España»<sup>91</sup>. Al comprar y consumir esta serie de productos *españolizados* y *aragonesizados*, los alagoneses no solo tenían ‘experiencias de nación y región’ cotidianas, sino que físicamente incorporaban productos con connotaciones identitarias a sus esferas privadas, literalmente metiéndolos en sus casas.

Algunos de estos productos ‘nacionalizados’ no eran consumibles, pero también formaban parte del día a día de la población local. Las colecciones personales de la época a las que hemos podido acceder contienen una retahíla de objetos que, de un modo u otro, hacen referencia a Aragón y a España. En estas hemos encontrado banderas republicanas, retratos de familiares vestidos de jotereros, postales de joterías, faldas de jotería, cromos de los países del mundo con sus respectivas banderas y escudos, álbumes de cromos patrocinados por la empresa chocolatera Hueso, además de multitud de estampitas religiosas de la Virgen del Pilar y de la Virgen del Castillo<sup>92</sup>. De un modo complementario, cabe destacar que estas

<sup>89</sup> Entrevista a Fe Vela Sola, 8-6-2015.

<sup>90</sup> *La Voz de Aragón* 8-9-1935.

<sup>91</sup> *Heraldo de Aragón*, 8-9-1933.

<sup>92</sup> Colecciones particulares de Carmina Viar Ibáñez y Josefa Adé Sanz. Los testimonios orales también hacen referencia a este tipo de objetos domésticos. Entrevistas a Manuel Orte Ruiz (nacido el 5-8-1928) el 6-6-2014; Fe Vela Sola el 8-6-2015 y Amparo Pallarés Ruiz (nacida el 14-12-1930) el 6-6-2014 y a Francisco Portero (nacido el 27-6-1928) el 17-8-2016.

coleccionales personales también contienen cartillas escolares de ejercicios de matemáticas y castellano, cuadernos del colegio, sellos postales y monedas, objetos todos con su simbología nacional republicana<sup>93</sup>.

Este bagaje ‘nacional’ fue adquirido de forma semiconsciente como un proceso de aprendizaje, a través del mecanismo que Pierre Bourdieu teorizó como *habitus*<sup>94</sup>. Los objetos y los usos que se hacían de estos vinieron a conformar un esquema mental de naturalización de la nación y la región. Su función como juguete (cromos), decorativa (fotos y cuadros) o como recuerdo familiar (postales) determinó, en cierto modo, que el mecanismo de aprendizaje de la nación fuera más o menos consciente en el ámbito familiar. La labor de estos objetos ‘nacionalizadores’ debemos enmarcarla en un contexto histórico de aumento del consumo doméstico que se había venido dando en España desde inicio del siglo XX<sup>95</sup>. Ahora bien, vincular los procesos de nacionalización en la esfera privada al consumo nos lleva a una conclusión no por evidente menos importante: aquellos con ingresos más bajos se vieron menos expuestos a los objetos nacionalizadores domésticos, simplemente porque no podían comprarlos. En este sentido, la nacionalización vía consumo estuvo en gran medida determinada por la clase social. Bien lo recuerda José González Varea, hijo de alpargatero, cuando se le pregunta por la decoración que tenían en su hogar: «Nada, no teníamos nada de decoración. Vivíamos en el taller de las alpgatas, dormíamos en el local los cuatro hermanos y mis padres. Solo teníamos un hornillo vegetal»<sup>96</sup>.

Mención aparte requieren los objetos religiosos, por abundantes en los hogares alagoneses, también durante la II República. Parece claro que la religiosidad favoreció la conformación de un universo identitario nacionalcatólico que durante la II República se vio reforzado en la esfera privada tras ser desplazado de la esfera pública<sup>97</sup>. Pero, curiosamente, la presencia de objetos religiosos no se ciñó a los hogares conservadores. Fe Vela Sola era de familia republicana de izquierdas, pero recuerda que en casa tenían cuadros de San Miguel Arcángel, Jesucristo y la Virgen del Rosario<sup>98</sup>. Josefa Adé, de familia socialista, también recuerda que «alguna estampita religiosa y algo de la Virgen del Pilar sí que había en casa»<sup>99</sup>. La presencia de objetos religiosos en hogares republicanos y socialistas parece, en primera instancia, un tanto contradictoria. El hecho de que miembros de estas familias hubieran legislado desde el Ayuntamiento para excluir a la Iglesia de la esfera pública, a la vez que tenían iconos cristia-

<sup>93</sup> Colecciones particulares de Manuel Orte Ruiz y José González Varea.

<sup>94</sup> Núñez Seixas, Xosé Manoel, y Molina, Fernando, «Identidad nacional, heterodoxia, y biografía», en Xosé Manoel Núñez Seixas y Fernando Molina (eds.), *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*, Granada, Comares, 2011, pp. 7-8.

<sup>95</sup> Aguado, Ana, y Ramos, María Dolores, *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2002, p. 45.

<sup>96</sup> Entrevista a José González Varea (nacido el 14-9-1923) el 8-6-2015.

<sup>97</sup> Louzao, Joseba, «Nación y catolicismo en la España contemporánea», *Ayer*, 90 (2013), p. 80.

<sup>98</sup> Entrevista a Fe Vela, el 8-6-2015.

<sup>99</sup> Entrevista a Josefa Adé, el 31-3-2016.

nos en casa, puede apuntar a una religiosidad informal, más vinculada a los santos que a los curas, más folklórica que espiritual, pero no deja de ser indicativo del profundo poder que la simbología católica mantenía en la esfera privada. Si como señaló hace algunos años Pamela Radcliff, uno de los problemas con los que se enfrentaron republicanos y socialistas fue la perdurabilidad de la simbología católica en la esfera pública, no parece que las cosas fueran muy distintas en la privada<sup>100</sup>.

## CONCLUSIONES

El estudio de los procesos de transmisión de identidad nacional en Alagón durante la dictadura de Primo de Rivera y la II República nos permite adentrarnos en un microcosmos de la nacionalización de masas de un modo comparativo. Desde un punto de vista político se trataba de proyectos antagónicos, pero a medida que desplazamos el foco de la esfera pública a la privada podemos observar cómo los elementos de un nacionalismo más cultural, y en muchos casos más banal, vinculados al consumo, la publicidad, el ocio y las fiestas también jugaron un papel determinante en el día a día de la población alagonesa, sin que se percibieran estos como proyectos nacionales y regionales enfrentados.

En lo que respecta a la esfera pública, tanto los Ayuntamientos primorrriveristas como los republicanos hicieron un gran esfuerzo por instrumentalizar las instituciones oficiales para transmitir de un modo efectivo sus respectivas ideas de España. La lucha por controlar el espacio público, ya fuera a base de renombrar calles, organizar ceremonias patrióticas o controlar el sistema público de educación, se convirtió en uno de los factores centrales de las políticas municipales. En ambos regímenes, el fomento de la identidad española fue muchas veces de la mano de potenciación de la identidad aragonesa, sin que esto supusiera ningún tipo de problema. Ambos regímenes, no obstante, sí encontraron una serie de limitaciones a la hora de poner en marcha sus programas de nacionalización ‘desde arriba’ de un modo efectivo. En el caso de la nacionalización primorrriverista el hecho de que el pueblo fuera republicano impidió que muchos, en particular los obreros, apoyaran los actos organizados por el Ayuntamiento. En el caso de la nacionalización republicana, la falta de dinero y la oposición de los maestros son claros ejemplos de los límites de la nacionalización debido a problemas dentro de las instituciones de la esfera pública.

En la esfera semipública, los Ayuntamientos primorrriveristas y republicanos tendieron a controlar y, en cierto modo, a invadir los espacios de acción de las instituciones privadas, bien vía subvenciones o bien utilizando los locales de estas, como ocurrió con el Teatro Cubano. En muchos casos, además, las instituciones subvencionadas fueron hechas partícipes del proceso de nacionalización en las ceremonias patrióticas. Las bandas de música, Los Joteros de Alagón, el club de fútbol y la peña taurina son buenos ejemplos de instituciones privadas partícipes en unos procesos de nacionalización cada vez más ligados a lo festivo y

<sup>100</sup> Radcliff, Pamela, «La representación de la nación...», *op. cit.*, p. 320.

al tiempo libre. En la esfera semipública, sin embargo, la gran diferencia la encontramos en el papel de la Iglesia católica, clave para los primorriveristas y excluida en la nacionalización republicana.

En la esfera privada, en ambos casos, la nacionalización estuvo vinculada al consumo y a la publicidad. Esto hace que se dé una división de clase obvia: aquellos que más consumían estuvieron más expuestos al proceso de nacionalización, mientras que los más pobres y los analfabetos apenas se vieron afectados por este proceso, al menos en lo que se refiere a la adquisición de objetos, decoración doméstica y lectura de periódicos. No obstante, tanto en el primorriverismo como durante la II República, la iconografía católica parece ser la dominante en la esfera privada, incluso en los hogares de izquierdistas que combinaban símbolos republicanos y socialistas con motivos religiosos en sus casas.

Como es bien sabido, el modelo católico, autoritario y militar de nación española fomentado por el primorriverismo sería, en gran medida, posteriormente reinterpretado e impuesto por la dictadura franquista. El modelo republicano de España, sin embargo, no tuvo continuidad tras la Guerra Civil. Si bien el franquismo no pudo acabar con nacionalismos alternativos a los españoles en Cataluña y el País Vasco, lo cierto es que el republicanismo españolista no sobrevivió a la dictadura. Los motivos de esta desaparición son complejos, pero qué duda cabe de que el exterminio físico de muchos de sus defensores contribuyó en buena medida. En el caso de Alagón, los franquistas actuaron rápido. El 20 de julio de 1936 casi todos los concejales del Ayuntamiento republicano fueron detenidos por la Guardia Civil y encerrados en los bajos del consistorio, tras negarse a ceder sus cargos a los golpistas. Cuatro días más tarde fueron llevados al cuartel de Valdespartera en Zaragoza. A principios de agosto fueron fusilados.